

C
A
M
I
L
A

Las historias y las
estrellas del género más
caliente del siglo XXI

REGGAE TÓN RELIGIÓN

G
U
T
I
É
R
R
E
Z

CAMILA GUTIÉRREZ

REGGATÓN RELIGIÓN

Las historias y las estrellas del
género más caliente del siglo XXI

ÍNDICE

INTRO	
I I	
I	
DADDY YANKEE VERSUS DON OMAR	
I 7	
II	
PERREO SENSUAL / HASTA ABAJO / EH, EH, EH, Y PERREO DE COMBATE	
3 I	
III	
NUEVA RELIGIÓN	
6 5	
II	
CRISTO VUELVE	
9 7	
II	
ESTOY <i>READY</i> PA' COMÉRMELOS VIVOS	
10 7	
II	
AMIGAS (Y AMIGOS)	
11 9	
III	
AMOR (O ESTAR SOLTERA ESTÁ DE MODA)	
12 7	
IIII	
NUEVAS FORMAS DE ESTAR TRISTE	
13 9	

II	
DETRÁS DE LA MESA DEL DJ	
15 7	
II	
NO ME QUERÍAN (AHORA AGUANTEN MI PRESENCIA)	
16 5	
II	
MI GENTE TAMO' EN JAPÓN	
17 3	
III	
UN FUTURO (D DE DINAMITA)	
18 3	
IIII	
UN PASADO, SIEMPRE UN FUTURO	
19 1	
IIII	
EL FINAL DESPUÉS DEL FINAL: CHILE	
19 9	
II	
PELEANDO SOLA (Y AHORA SÍ QUE ÚLTIMAS PALABRAS)	
21 3	
AGRADECIMIENTOS	
21 5	

INTRO

Hubo días en los que no sentíamos angustia cuando algún cantante anunciaba un concierto. No teníamos que agazaparnos en varias ventanas incógnitas del navegador para hacer una fila virtual, gracias a la que quedaríamos en el puesto 9.484.045.283, deseándoles la muerte a quienes estuvieran antes que nosotros y que luego pondrán en sus *stories*: “Lista con mi entrada para...”. Por esos días, comprábamos las entradas de manera calma y solo se nos agitaba el corazón si éramos fanáticas durísimas necesitando acampar afuera de algún estadio para lograr estar lo más adelante posible.

En aquel tiempo Bad Bunny no era ni (tan) omnipresente ni billonario y el 4 de septiembre del 2019 —esta exactitud es necesaria— lo acompañó un tecladista, mientras en la pantalla de fondo aparecían emojis o videojuegos. No había bailarines ni bailarinas haciendo coreografías espectaculares ni palmeras flotantes que lo desplazaran por el aire. Y aunque Bad Bunny no era (tan) omnipotente, esa noche dijo que venía a traer la “Nueva Religión”. ¿No será mucho?, pensé, mientras hacía lo único que puede hacer alguien que mide menos de un metro sesenta en un concierto estando en cancha: mirar la pantalla, que entonces mostraba el ojo que aparece en la portada del disco *X100pre*. La “Nueva Religión”, apunté en las notas de mi celular.

Al escribir esto, corroboro buscando en YouTube “Concierto 2019 Movistar Arena Santiago”.

La frase exacta es: “Mientras el mundo se divide, nosotros somos uno solo esta noche. Todos somos la Nueva Religión”.

*

Recién no pude alcanzar una entrada y eso que estuve vorazmente puntual en la página de PuntoTicket. O tal vez fue la mímica de una esperanza que no tenía. Por mucho que sean dos fechas en un espacio que da para sesenta y cinco mil personas cada día, Bad Bunny ahora sí que sí es omnipresente —y no hace falta decirlo, pero lo digo—: la pospandemia tiene voraz a todo el mundo.

Una persona que apenas conozco me ofreció una salvación. Me voy a Paraguay a verlo, me dice. Las entradas están baratas y todavía quedan. Gracias, respondí, y al tiempo que convencí a un grupito de ir, me convencí a mí misma de que, aunque fuera a dilapidar mis arcas, era una inversión. También están quienes lo ven como una inversión de las de verdad y venden más de cinco mil entradas; el único “pero” es que son falsas. En Perú la inversión fue mayor. La banda de los QR, liderada por Pamela Cabanillas, *aka* “Mommy Yankee”, vendió más de cien mil dólares en entradas falsas entre los conciertos de Daddy Yankee y Bad Bunny. En Argentina, una agencia de viajes armó paquetes turísticos concierto-pasajes y en los diarios paraguayos contaban que más de mil bolivianos habían cruzado la frontera para ir a ver a BB. Todo eso me deprime un poco: ¿no se supone que en Chile somos los que más escuchan reggaetón? Por algo tuvimos nuestro propio caos cuando una estampida de gente sin entrada ingresó al estadio a ver a Daddy Yankee y el mismísimo Spotify nos regaló una estatua de Daddy porque éramos —somos— los que más oyentes le dan en todo Latinoamérica.

Un Uber paraguayo me salva. No sé de qué vamos hablando para que llegue a decirme que los que más tomamos trago somos los peruanos y los chilenos, volviendo a encender ese fueguito orgulloso que da tener un récord de lo que sea. Cumplo con mi destino: llego no tan sobria al estadio “La Nueva Olla” y

ahora sí que hay show-show y Bad Bunny está en esa palmera flotante porque el disco se llama *Un verano sin ti*, un nombre triste y tropical.

Esta vez no dice nada de la “Nueva Religión” porque ya empieza a estar claro su mensaje: Latinoamérica puede conquistar el mundo, no se necesita hacer canciones en inglés para ser escuchado. Pasado poquito tiempo de la gira de *Un verano sin ti*, Bad Bunny nos emociona al cantar en el escenario de los Grammy:

Ahora todos quieren ser latinos,
pero les falta sazón, batería y reggaetón.

Esos versos, parafraseo de otros de Tego Calderón, son la gloria en un trayecto difícil que podría tener su comienzo en 1985, en Ciudad de Panamá, con el primer *reggae* en español, “La chica de los ojos café”, de Renato:

Mami, juro que nuestro destino
será construir un mundo latino.

Y a ese destino ayudan El General, Glory, el mismo Tego, Héctor el Father, Vico C, DJ Negro, DJ Playero, Luny Tunes, Lorna, Daddy Yankee, Nicky Jam, Don Omar, Ivy Queen, Wisin y Yandel, Arcángel, Plan B, Zion y Lennox, J Balvin, Sech, Karol G, Rosalía, Tokischa, Cris MJ, Rauw Alejandro, Pablo Chill-E, María Becerra, Bizarrap, Young Miko, Feid, Tainy, por supuesto que Bad Bunny y un eterno etcétera que cada quien puede completar mentalmente y luego volver a ese escenario de los Grammy para escuchar: “Me gusta la chocha de Puerto Rico”.

*

Mientras escribo esto, Bad Bunny es el artista latino más reproducido en Spotify, aunque perdió cierta aura. Sé que todas tenemos teorías de por qué, pero este párrafo no es el momento. Además, puede que terminado el libro las recupere, o incluso

mañana. Quien tiene el aura hoy es Karol G. Esto puede significar dos cosas: que yo me demoro mucho escribiendo y que la vida va rápido. Por ejemplo, Rauw Alejandro y Rosalía no eran pareja cuando tuve la idea del libro, ya eran pareja cuando empecé, dejaron de ser pareja mientras le ponía el punto final a un capítulo sobre ellos —esto no es un decir, fue TAL CUAL EL PUNTO FINAL—, Rauw sacó una canción de dolor para Rosalía y Rosalía tiene algo así como novio nuevo.

Cuando empecé, Karol G estaba con Anuel y ahora está con Feid; y Anuel estuvo con Yailin, la más viral, y ahora con otra chiquilla y así. Esto significa otra cosa: el amor va y viene rápido, pero el Género sí que es veloz.

Cuando empecé, Feid no era así de importante, Young Miko era tatuadora, Daddy Yankee no había anunciado retiro, J Balvin tenía el aura, Bizarrap recién empezaba y Chile todavía no explotaba con gente como Cris MJ que acaba de pasar a Ozuna en oyentes mensuales en Spotify. La gracia la tiene el mismo Spotify y toda gracia tiene su reverso. Bad Bunny lo resume así: “Si no fuera por las redes sociales, no estaría aquí”, y su reverso es: “Ahora compito con un millón de personas”.

El arte del mundo anterior a las redes —el mundo análogo— se queja de que la música ahora puede ser difundida por todos lados, pero de nuevo: gracia y reverso. Antes, si lo lograbas, lo lograbas, y cuando lanzabas un disco competías con unos tres o cuatro del mismo género. Además, hay algo que Bad Bunny no dice en la entrevista: las redes sociales también te pueden hacer perder el aura. Un ejemplo es él mismo. Es enero, 2023. Vivimos bajo el signo de “Yonaguni”, donde BB canta:

Y empezar el 2023 bien cabrón
contigo y un *blunt*.
Tú te ves asesina con ese Mahón,
me matas sin un pistolón.

Es un consuelo precioso porque la canción sale el 2021, librándonos de la angustia de partir perfecto el 2022 y regalándonos un año más para que la vida se ponga gentil. El problema es cuando el 2023 comenzó a acercarse. ¿No se podrá empezar el 2026 bien cabrón?, leo en Twitter (X), pero a todos nos sobreviene el 2023, también a Bad Bunny.

Justo la noche después de Año Nuevo, Bad Bunny camina por La Romana, República Dominicana, vistiendo un traje delgadito color beige y pañuelo blanco en la cabeza, cuando una fan lo atosiga con el celular y le impone una selfi para que entonces se desate lo que ya sabemos: BB, bien harto, agarra y arroja el celular de la fan. Al mar, dice el rumor que se transforma en certeza en los comentarios en su Instagram que pertenecen al predecible género literario de “Comentarios a un funado (escrachado/cancelado)”:

“Yo siempre supe que...”, “Eso les pasa por endiosar a...”, el extrañísimo “Por suerte nunca me gustó...” y una seguidilla de insultos que empiezan a contagiarse. Y aunque los números de Bad Bunny no dejan de subir —recién leí que *Un verano sin ti* destronó a *Future Nostalgia* de Dua Lipa como el más escuchado de Spotify—, varios no parecen quererlo como antes.

Toda esta velocidad que intento representar en realidad es una forma de la disculpa. Incluso, a pesar de que escriba rápido, siempre me voy a quedar atrás y cualquier predicción/certeza va a ir desarmándose cada día.

Así que por un rato me olvido del presente y voy hacia uno de los profetas de la “Nueva Religión”, tal vez no el primero, pero, quizás, el más grande.

*Es una lluvia de alcohol que te empapa.
una nube de humo que te arrebató.
Sintió un hechizo de sus ojos de gala
que te seducen y en sus garras te atrapan
una es una sala que no estáido contigo
no del canto del pueblo unido.
era vencida que me ha persuadido.
lanas... será construir un mundo latino.
estoy brillando con bright light
un clavel en mi mano.*

arci se erien donde me
 roun brillando con highlighter, me lo ves. Es una huída de
 un clavel en mi melena, no lo ves. aburrido me tiene de
 que subido quince stories, no lo ves. síndic un hechizo
 que a mi color que solaba brillando. que te seducen y
 un clavel en mi melena, no lo ves. Esa es una sala q
 que le daste oírme demandando. y que ha puesto a
 ando y sonre me puse a mirando. almorzando
 y yo le digo que me gusta. down, ya hubiera nacido si por
 hacia abajo n mi me gusta cuando haya down down
 hacia abajo ne quito se quede ahí silencio.
 hacia abajo me dice que suena intercom. Solo de mi

[illegible]

Ni una, de las tu vas ninguna
si tú ere' el canyri en la v
yo soy el rey de la luna. C
E
E
N
S
U

+++++

I

DADDY YANKEE
VERSUS DON OMAR



DADDY YANKEE

El libro favorito de Daddy Yankee se llama *El poder de la disciplina* y tiene noventa y ocho páginas donde leemos que sin amor propio no hay éxito porque sin amor propio se abandonan los sueños.

El sueño de Daddy Yankee era ser beisbolista y la música era solo una diversión, pero una a la que se consagraba con toda seriedad y sistematicidad. Tenía diecisiete años, era 1992, estaba grabando en el estudio de DJ Playero cuando llegó un buscito desde el que comenzaron a salir disparos de una AK-47, una violencia nada inusual en los caseríos de los años noventa, solo que esta vez uno de ellos llegó directo a su cadera y lo dejó un año postrado con una prótesis de metal que lo salvó de perder la pierna, pero que lo hizo abandonar el béisbol y transformar ese sueño en música.

En una entrevista le preguntan si preferiría jamás haber recibido ese disparo y permanecer como Raymond Ayala o ser quien es: nunca haber recibido el disparo, dice Daddy, produciendo el vértigo que da la posibilidad de un mundo en el que no existe “Gasolina”, la canción que transformó su vida, las nuestras y las del reggaetón, llevándolo de Puerto Rico a Latinoamérica, rareza incluida: aunque el disco *Barrio fino* estaba pegando en Puerto Rico, “Gasolina” primero prendió más fuera de la isla. Y como prendió fuera de la isla, regresó en gloria a su lugar, pues nadie es primero profeta en su tierra.

Vuelvo a la disciplina.

Adquirir un poder así requiere concentración absoluta, el despeje de todo. No se trata solo de hablar por WhatsApp o

mandarse memes en vez de trabajar, sino de “cualquier” cosa en la que se ponga energía inútil. El escritor del libro favorito de Daddy, Raimon Samsó, cuenta que toma el mismo desayuno hace décadas porque andar pensando en opciones dirigiría el tiempo y la mente al despeñadero. No estoy enterada de si esto es válido para el almuerzo o la cena, ni si Daddy Yankee toma el mismo desayuno cada día, pero sí sé que se ha emborrachado solo una vez en la vida, que no se droga más que con marihuana y que ha estado casado siempre con la misma mujer, Miredlys, porque si cambiar de desayuno hace perder energía, cambiar una vida debe ser algo imposible.

*

Desde un yate en una playa de agüita turquesa de Puerto Rico, responde una entrevista del podcastero Molusco con dos frases sobre la disciplina que anoto: “Mira, tú sabes cuántos talentos yo vi, gente mucho más talentosa que yo en el mundo; pero disfrutaban las migajas de hoy y se olvidaban de los tesoros del mañana”.

La siguiente frase dice algo similar, de forma menos bíblica, pero más ruin o inquietante: “Cuando tú eres una persona indisciplinada, tú les abres oportunidades a otras personas. Y yo podía ver esas debilidades”. ¿Habla de alguien de verdad? ¿Tal vez de Nicky Jam? ¿Tal vez de J Álvarez? ¿O de Eddie Dee?

Hay una leyenda urbana/teoría conspiranoica que me gusta: la de la maldición de Daddy Yankee, que dice que cualquier cantante del Género que tenga algún conflicto con él, nunca vuelve a tener la carrera que tenía.

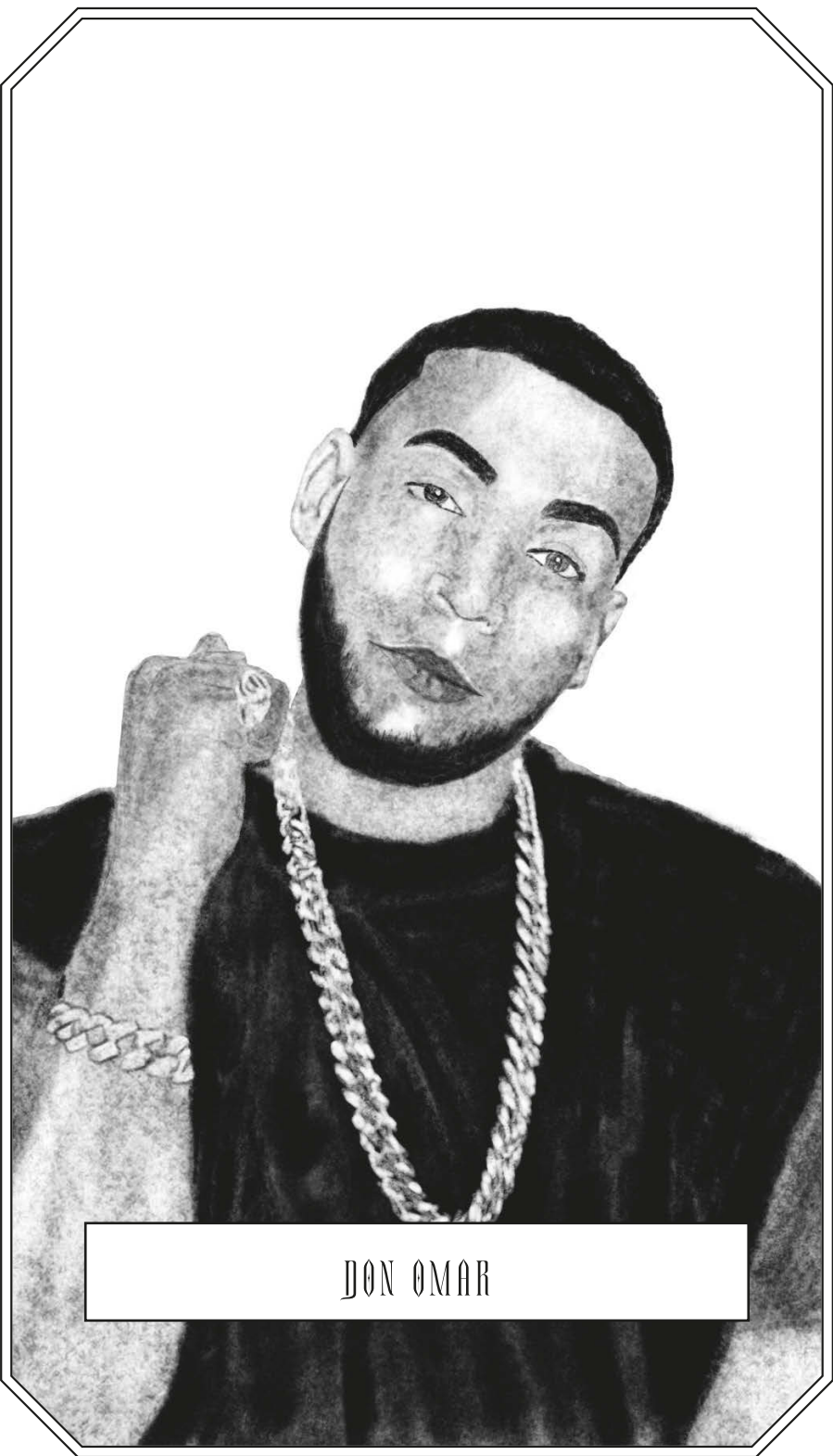
El año 2004, poco antes de “Gasolina”, Eddie Dee sacó el álbum *12 discípulos* en el que invitó a participar a los que más “se pegaban” en el momento. Uno de los discípulos era Yankee. En el tema escuchamos “Ojalá que de los 12, no me salga ningún Judas”, como premonición de lo que ese discípulo llegó a ser para

Eddie Dee, precisamente por “Gasolina”, un tema producido por Luny Tunes y hecho por él y por el Judas Yankee.

En ese mismo yate del agüita turquesa, Molusco le pregunta sobre el drama con Eddie Dee. Con la calma que da ser tan seguro de sí, responde que Eddie le pidió regalías de la canción. Normal, podríamos pensar, pero según Daddy fue la propia “Gasolina” la que cambió el juego e hizo que la informalidad se transformara en industria. Antes, los acuerdos eran de palabra y las colaboraciones funcionaban por trueque: yo te compongo para x y tú me ayudas para z. Daddy dice que de todos modos le pasó a Eddie Dee lo que él quería. Pero Eddie le tiró igual. Y aunque “La locura automática” esté para siempre en nuestros corazones, su carrera —maldición mediante— nunca volvió a ser la misma.

Vuelvo a la frase: “Cuando tú eres una persona indisciplinada, tú les abres oportunidades a otras personas. Y yo podía ver esas debilidades”. Tal vez Yankee no hable de nadie y solo quiera darnos una lección en abstracto, pero mi intuición o el ánimo de poner aquí un conflicto me hacen escribir un nombre: Don Omar.

Un año antes de *Barrio fino*, Don Omar sacó *The Last Don*, dividiendo el mundo de una forma que se sostendría durante años: Yankee versus Don.



DON OMAR